

¿Cómo se estudia la lucha de clases? Para un estado de la cuestión sobre el Argentinazo y las perspectivas teóricas en disputa.

Silvina Pascucci.

Cita:

Silvina Pascucci (2007). *¿Cómo se estudia la lucha de clases? Para un estado de la cuestión sobre el Argentinazo y las perspectivas teóricas en disputa. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/112>

¿Cómo se estudia la lucha de clases? Para un estado de la cuestión sobre el Argentinazo y las perspectivas teóricas en disputa.

Autor: Silvina Pascucci

Referencia Institucional: UBA FFyL - CEICS

Dirección de correo electrónico: silvinapascucci@hotmail.com

ACEPTO PUBLICACIÓN EN CD

¿CÓMO ESTUDIAR LA LUCHA DE CLASES? PARA UN ESTADO DE LA CUESTIÓN SOBRE EL ARGENTINAZO Y LAS PERSPECTIVAS TEÓRICAS EN DISPUTA?

Este artículo forma parte de una investigación mayor destinada a estudiar las causas de la movilización de la pequeña burguesía durante las jornadas de diciembre de 2001. Nuestro principal objetivo es conocer los procesos sociales que concurrieron para generar en la pequeña burguesía ese movimiento específico que contribuyó decisivamente a la caída del personal político burgués. En este sentido, observamos los cambios en las formas de protesta de este sector social durante los últimos veinte años, es decir, el abandono de los métodos parlamentarios y la consolidación de la acción directa (cortes de calle, movilizaciones, actos, cacerolazos, etc.). En este proceso de radicalización, vemos que la fracción más movilizada de la clase obrera, la que se organiza como movimiento piquetero, ejerce una dirección moral sobre la pequeña burguesía. Es decir, ésta toma sus métodos y aprende de sus acciones. A partir de diferentes observables, rastreamos las protestas ocurridas durante el período y analizamos su relación con el accionar de la pequeña burguesía en diciembre del 2001.

Sostenemos como hipótesis general, que esta clase social sufrió, durante los últimos veinte años, un proceso de pauperización y proletarización producto del desarrollo capitalista. En consecuencia, la pequeña burguesía argentina encontró cada vez mayores obstáculos para continuar reproduciéndose como tal. Tanto por sus condiciones de vida como por sus intereses, esta clase se fue acercando a la clase obrera, tomando de ella sus históricos métodos de lucha (la acción directa) y consolidando una alianza, cuya mayor expresión es la consigna, ampliamente extendida durante el 2002 "Piquete y cacerola. La lucha es una sola."

La problemática de las movilizaciones y los conflictos sociales ha sido un tema muy debatido en la bibliografía reciente. Se han escrito muchos artículos y libros desde diferentes perspectivas teóricas, sociológicas y políticas. A partir de la década del '90 se ha puesto de moda, en el ámbito académico y periodístico de las ciencias sociales, hablar de los "nuevos movimientos sociales", "los nuevos sujetos", las "nuevas prácticas", etc. Una serie de elementos se prioriza en las explicaciones, a partir de los cuales se argumenta

que la lucha actual es diferente a la que se desarrolló, por ejemplo, durante los '60 y '70. Con el auge del movimiento piquetero y los cortes de ruta, estos enfoques teóricos se propagaron con rapidez. Del mismo modo, otros fenómenos que tomaron fuerza luego del 19 y 20 de 2001 (como las asambleas populares, las fábricas ocupadas, las manifestaciones por el medio ambiente) han sido catalogadas también con estas categorías. Desde una perspectiva totalmente opuesta, más cercana al marxismo, otros intelectuales han estudiado la lucha de clases de los últimos años, sin encontrar ninguna "novedad". Según ellos, sigue siendo el viejo sindicalismo (representado en la CGT de Hugo Moyano) el que ha dirigido todo el proceso. Nos interesa, en este artículo, hacer un repaso general de estos autores, explicitando sus vertientes teóricas y las consecuencias (teóricas y políticas) de sus planteos. Luego, intentaremos sacar nuestras propias conclusiones, aportando al debate con una propuesta que resulte superadora.

Los Nuevos Movimientos Sociales

Dentro de este acápite repasaremos una serie de autores que, aunque con diferencias y matices, comparten como denominador común la tendencia a estudiar la lucha de clases de los últimos años como algo novedoso y diferente de otras etapas anteriores. En efecto, estos autores sostienen que ciertos cambios producidos en la sociedad, sobre todo a partir de la década del 90 (desocupación, crisis económicas, aumento de la pobreza, "desindustrialización") generan una crisis y una ruptura de los tradicionales "actores" que protagonizaban las luchas en la década del 60 y 70. De este modo resaltan la aparición de nuevos sujetos sociales, que desarrollan nuevas formas de protesta y que conforman un heterogéneo y cambiante grupo, englobado bajo el concepto de "nuevos movimientos sociales".

Luego de las jornadas de diciembre de 2001, la producción bibliográfica sobre estas problemáticas ha tenido un fuerte impulso. La mayoría de los textos y libros publicados y de las opiniones que circularon, tanto en medios académicos como periodísticos partían en general de utilizar como premisas básicas esta idea de los nuevos movimientos sociales.

Como ejemplo paradigmático de esta bibliografía podemos citar, en primer lugar, al Colectivo Situaciones (Situaciones: 2002), que ha publicado algunos libros sobre la protesta social en la Argentina. En general, sus libros no evidencian un proceso de investigación científica, sino que se dedican a la "reflexión" de algunas problemáticas relacionadas con los nuevos movimientos sociales, como la cuestión del poder, la organización, la lucha por la liberación y las formas de funcionamiento y representación. En estrecha relación con las organizaciones de desocupados conocidas como MTDs, comparten con ellos, un programa político autonomista: plantean abiertamente que no hay que luchar por la construcción de un partido, ni por la transformación global, sino por cambios cotidianos y pequeños, a partir de organizaciones horizontales. Desde esta perspectiva, se asegura que la insurrección del 19 y 20 de diciembre de 2001 no fue una "insurrección clásica", ya que no hubo ninguna organización ni dirección que operara en ella. Se llega

incluso a negar la existencia de un sujeto y de un propósito. De este modo, estas jornadas son comprendidas como algo “inesperado” y repentino, en donde “miles de personas vivían a un mismo tiempo una transformación: ser tomados por un proceso colectivo inesperado” Al mismo tiempo se le quita a estas jornadas cualquier carácter conciente, y se niega la disputa programática, característica de cualquier proceso de auge de la lucha de clases. Según esta visión, “las movilizaciones actuales han abandonado las certezas respecto de un futuro promisorio (...) El movimiento del 19 y 20 no extrae su sentido del futuro, sino del presente: su afirmación no puede leerse en términos de programas y propuestas de cómo debiera ser la Argentina del futuro”, Esta incapacidad de comprender la existencia de diferentes fuerzas sociales, programas y organizaciones está vinculada con una premisa que subyace toda la producción de estos autores, basada en un individualismo y un relativismo extremo. En efecto, la realidad aparece como una multitud de fragmentos que no pueden ser unidos en una totalidad mayor, ya que, supuestamente, la complejidad y heterogeneidad de estos fenómenos lo impediría.

Un planteo similar realizan algunos sociólogos que estudian la protesta social y la acción colectiva en la Argentina reciente. Entre ellos, puede destacarse a Federico Shuster, Francisco Naishtat, Gabriel Nardacchione y Sebastián Pereyra, quienes compilaron un libro sobre la temática (Shuster, Naishtat, Nardacchione y Pereyra: 2005)

En la introducción, los autores aseguran que “los sujetos colectivos fijos (las clases sociales, las naciones, los pueblos, etcétera) estallaron en un número aparentemente ilimitado de fragmentos que, como las partículas subatómicas, desaparecerían cuando se trataba de fijarlos o, incluso, volvían a estallar en multitud de nuevos fragmentos, se cruzaban o se reordenaban en figuras nuevas, desconocidas, impredecibles”. Aquí aparece nuevamente la apelación a la fragmentación como método para aproximarse a un estudio de la realidad social de los últimos años. En efecto, esta mirada está presa de un superficialismo que no puede elaborar un análisis más allá de lo fenoménico. Del mismo modo que mencionábamos más arriba, Shuster afirma que la protesta “puede carecer de sujeto o ser ella misma su propio sujeto (...) ¿Quién es la protesta? Nada más que ella misma”. Nuevamente se presenta un análisis fenoménico y superficial cuando se sostiene que “una protesta puede perfectamente surgir de la nada (...) puede derivar de la nada (...) puede agotarse en sí misma, como acción instantánea, sin pasado ni futuro”. Por ello, porque estos autores no pueden aprehender la realidad como una totalidad que tiene historia, tendencias y determinaciones, aseguran que las protestas de las décadas del noventa en la Argentina tenían un carácter contingente, aislado y fragmentario, con un fuerte componente individual y particular, que se agotaban en la acción en sí. Sin embargo, si esto fuera así, no se puede entender cómo es que hacia finales de esa década, y luego, acercándonos al 2001, la sociedad fue tejiendo lazos, construyendo movimientos y alianzas y dotándolos de una unidad que se tradujo en la formación de coordinadoras, asambleas, frentes y organizaciones que nutrieron todo el proceso. Es precisamente esta incapacidad de comprender las tendencias profundas que se mueven más allá de los fenómenos aparentes, lo que impide tener una visión certera y precisa de la lucha de clases en este período. Como si en lugar de ver la película

entera, estos autores se concentraran sólo en la foto, en la imagen detenida y por lo tanto inmóvil, fragmentada y aislada de la totalidad que le da sentido.

Sujetos nuevos y revolucionarios en si mismos

A esta insistencia en pretender novedoso todo fenómeno reciente, se suele agregar, en general, una tendencia a suponer que existe un elemento revolucionario por la forma en que estos fenómenos se manifiestan. Con una fuerte crítica a la teoría política marxista y leninista, y por lo tanto, a la formación de partidos políticos de izquierda, es común que la propuesta de muchos de estos autores esté vinculada con las “nuevas formas de organización” que, serían más democráticas, abiertas y respetuosas del individuo.

En sintonía con estos planteos, se encuentran los textos publicados por Miguel Mazzeo (2004, 2005, 2006), aunque en este caso él mismo aclara que “el extremo autonomismo puede ser peligroso”. Si bien este autor acepta la necesidad de cierta organización, y si bien relaciona la lucha de clases actual con la que se desarrollaba en la etapa anterior de auge (los 60 y 70), sus conclusiones suelen ser similares a la de todos los que estudian el conflicto desde la perspectiva de los “nuevos movimientos sociales”.

También en su caso, en los libros no suele haber ningún tipo de investigación empírica, no hay datos de cantidad de manifestantes, ni descripción detallada de los hechos, ni organizaciones participantes, ni cuantificaciones, ni caracterizaciones de ningún tipo. Simplemente se relata, desde una mirada muy impresionista, el desarrollo de movilizaciones y su carácter espontáneo, no organizado, no dirigido. En algunos casos, pueden encontrarse entrevistas a integrantes de organizaciones políticas o sociales, participantes de acciones de protesta, etc. Pero en estos casos, los testimonios no tienen un criterio explícito de selección ni análisis, simplemente se vuelcan como otras opiniones más sobre la temática.

En cuanto a las conclusiones a las que llegan estos autores, y en este caso podemos incluir también a Julián Rebón y Rubén Dri (Rebón: 2004; Dri: 2006), se plantea que estos métodos de lucha (escarches, cacerolazos, mtd, asambleas, fábricas recuperadas) son métodos revolucionarios en sí mismos, que generan una nueva subjetividad liberadora, que son espontáneos y no tienen dirección, y por ello constituyen prácticas alternativas superadoras de las clásicas formas de hacer política.

Estos cambios estarían vinculados con una nueva realidad social y económica, cuya argumentación teórica se encuentra en las raíces de la teoría posmoderna. Aquí podemos citar nuevamente al Colectivo Situaciones (2002): Desde esta perspectiva, las transformaciones estructurales del proceso están vinculadas con la constitución de una nueva sociedad de mercado, y un entramado de poder posdisciplinario que produce espontáneamente subjetividades sujetadas, pero ya no por medio de las instituciones estatales,

sino a través de la intervención directa de los flujos de capitales. Esta capacidad de regular la vida de las poblaciones (sociedad del control) se potencia gracias a la emergencia de una nueva tecnología del dominio: el biopoder. Estas nuevas circunstancias no operan como determinación sino como condiciones a asumir que permiten el pasaje al acto, así como también implican una soberanía de la propia situación que lleva a la emergencia de un sentido situacional. En este contexto el nuevo protagonismo adquiere, según esta postura, un carácter excentrado, múltiple y heterogéneo, razón pro la cual no es ni siquiera un “nuevo sujeto”, ya que no alcanza jamás tal consistencia. La acción ética (movilización) es siempre restringida (espacio de la situación); la situación consiste en la afirmación práctica de que el todo no existe sino en la parte. Por ello “no se trata ya de atacar al poder, sino de desorganizarlo. El enfrentamiento se da a partir de la capacidad de neutralizar y dispersar a las fuerzas represivas. De allí la importancia de no enfrentarlas a partir de una organización central” (Situaciones: 2002, p. 61)

Como aclarábamos en el acápite anterior, este bagaje teórico repercute en la forma de comprender los hechos ocurridos el 19 y 20 de diciembre de 2001. Estas jornadas serían una insurrección de nuevo tipo, sin sujeto (Situaciones: 2002) o con un nuevo sujeto que está representado en la clase media o en los piqueteros (Mazzeo: 2004), sin dirección, y en donde no hubo acciones concientes orientadas a algún fin, sino solamente interrogantes.

Según estos autores, el movimiento piquetero constituye una novedad, dada por su capacidad de resignificar un viejo método (el piquete) e “inventar formas de lucha a partir de instaurar una soberanía situacional” (Situaciones: 2002 p. 91). Su principal característica es la heterogeneidad por lo cual es un “verdadero movimiento de movimientos”. Si principal desafío es evitar la tendencia a la representación, ya que en ese momento se “liquida la multiplicidad en su interior y se otorga a los dirigentes una facultad disciplinaria hacia el interior del movimiento” (Situaciones 2002 p. 97). Reivindican el “rebelde social” (ejemplificado en el subcomandante Marcos) que alimenta diariamente la rebelión en sus propias circunstancias, desde abajo y sin pensar en el poder. Para los MTDs, la autonomía significa pensar con cabeza propia y en función de la situación concreta. Es decir, se reniega de cualquier planificación estratégica y a largo plazo, lo cual denuncia un peligroso infantilismo.

Con un poco más de investigación empírica y análisis histórico (aunque de cuestionable precisión) se encuentran los trabajos de Maristela Svampa (Svampa y Pereyra: 2003, Svampa: 2005). En sus textos sobre la movilización reciente se relata las transformaciones estructurales de los últimos 30 años y sus consecuencias socio-políticas, a partir de la consolidación de una nueva etapa de acumulación del capital (el modelo neoliberal), que produjo un avance de la exclusión social (nuevos bolsones de pobreza y marginalidad). Este proceso está vinculado, en las regiones del capitalismo periférico, a la desintegración del estado de bienestar.

Svampa sostiene que estas transformaciones estructurales que buscaban eliminar el modelo nacionalista y reformista típico del peronismo, comenzaron a

partir del Rodrigazo, y luego con la Dictadura del 76. Alfonsín fue un tibio intento por reorientar el desarrollo acorde al modelo de acumulación precedente, pero no tuvo el coraje ni las alianzas necesarios. La transformación radical se completó durante el gobierno de Menem. Sus principales características son, desde esta perspectiva, desindustrialización, hegemonía de los grandes grupos económicos transnacionales y del capital financiero, liberalización del comercio, ajuste presupuestario, aumento de la productividad, privatizaciones, desocupación. Este proceso en ningún momento es entendido como la consecuencia lógica del desarrollo capitalista, sino como la imposición de un "modelo" llamado "modernización excluyente". Otro rasgo fundamental es la sumisión de la política a la economía, relacionada con la crisis del estado de bienestar, y el predominio del mercado liberal. En términos políticos este proceso condujo a la concentración de poder en el Ejecutivo, a una práctica política decisionista y a un liderazgo personalista, que alteró la división republicana de poderes. Por otro lado, se produjo un cercenamiento y pérdida de la ciudadanía, tanto en términos políticos, sociales y económicos (ciudadanía restringida). Pero este proceso no significó la imposición total de la dominación hegemónica, sino que estuvo cargado de disputas, tensiones y contradicciones.

Como consecuencia de estos procesos, Svampa advierte una dislocación y fragmentación de las diferentes clases sociales. En cuanto a los sectores dominantes, han consolidado una alianza con la dirigencia política peronista, a partir del gobierno de Carlos Menem. Las características de grandes grupos se vinculan con el proceso de concentración, extranjerización y financiarización del capital.

Svampa hace una caracterización de las clases medias en relación a su capacidad de consumo, su nivel cultural y educativo, sus tradicionales lugares de trabajo, estilos de vida y opciones políticas, y le atribuye una mentalidad conservadora. También realiza una historia del comportamiento social y político de la clase media que tiende, desde fines de los '90, hacia una mayor apertura y que vislumbra una articulación con los sectores populares. Reconoce una polarización. Comenta el proceso de empobrecimiento sufrido por un sector mayoritario de la clase media (basándose en Minujín y Kessler) y agrega la consecuencia social de este proceso vinculado con la extensión de nuevas estrategias alternativas que plantean una salida colectiva al problema del empobrecimiento (trueque). Por otro lado estudia la pequeña porción que se vio favorecida por los cambios estructurales y logró mantener e incluso acrecentar su posición social y económica, que se recluyó y aisló (cuyo ejemplo más ilustrativo es la proliferación de barrios privados), y consolidó una mentalidad conservadora y elitista. Sectores populares: ve un proceso de territorialización, fragmentación, descolectivización, exclusión y emergencia del mundo comunitario de los pobres urbanos (pasaje de la fábrica al barrio). Se caracterizan por ser un sector multiforme y heterogéneo (que excede a la clase obrera): campesinos, indígenas, sectores informales. Plantea el desarrollo de prácticas ligadas al asistencialismo y al clientelismo afectivo, como consecuencia de la pérdida de integración de estos sectores.

En cuanto a la acción colectiva y las formas de resistencia, en ellas se entremezclan nuevos y viejos actores sociales, nuevos escenarios y diferentes escalas de conflictividad. Se observa una fragmentación de las luchas, una focalización en demandas puntuales, y una extensión de acciones espontáneas y semi organizadas. Sentencia el fin del modelo de militancia y construcción política asociado a los 70 y la pérdida del rol de los sindicatos. Estas características se potencian luego del nuevo ciclo de protestas abierto por el 19 y 20, sobre todo por el cuestionamiento al sistema de representación y al desarrollo de nuevas formas participativas y democrática, como las asambleas.

Nada nuevo bajo el sol

Lejos de esta perspectiva de los “nuevos movimientos sociales”, otros intelectuales han estudiado la lucha de clases en la Argentina de los últimos años, desde un marco teórico marxista. Entre ellos se destaca el grupo dirigido por Nicolás Iñigo Carrera (PIMSA), que ha sabido desmentir, a partir de una minuciosa investigación empírica, la falacia de la desaparición de la clase obrera y la importancia de los sindicatos y del movimiento obrero (ocupado y desocupado) en las acciones desarrolladas a lo largo de todo el proceso de rebelión (1993-2001). (Iñigo, Cotarelo: 2004) En las investigaciones se observa un fuerte peso de la búsqueda empírica, con un rico trabajo de fuentes y un esfuerzo por la contabilización, el planteamiento de tendencias, cifras y estadísticas. Luego de la descripción de diferentes luchas y períodos (a nivel nacional y también concentrados en distintas provincias), se procede al análisis de los datos relevados y a la conceptualización teórica del hecho. Las categorías usadas provienen del marxismo, ya que realizan una caracterización de clase de los sujetos, dando cuenta de la pauperización y proletarización de la pequeña burguesía y del aumento y el empobrecimiento de la clase obrera, es decir de los expropiados de medios de producción.

Sin embargo, Iñigo Carrera comete el error inverso: supone que no hay nada nuevo en este ciclo de la lucha de clases. Plantea que el elemento articulador y de dirección de las luchas siguen siendo las centrales sindicales, en especial la CGT liderada por Moyano, es decir, la misma burocracia de extracción peronista que tuvo un papel central en el proceso político y militante en la Argentina desde los años cincuenta. En efecto, según su posición, es la CGT quien da comienzo al proceso que termina el 19 y 20 de diciembre, a partir de la declaración de la huelga general del 13. Pero Carrera no tiene en cuenta que esta convocatoria estuvo precedida, y luego superada, por una gran cantidad de acciones que no sólo no fueron convocadas por ninguna de las centrales, sino que incluso no tuvieron su apoyo ni participación. Resulta extraño, por ejemplo, que Pimsa no se detenga a estudiar detalladamente las acciones realizadas en el marco de las tres jornadas de corte consecutivo a nivel nacional que se desarrollaron del 30 de Julio al 17 de Agosto de 2001, convocadas por la Asamblea Nacional de Trabajadores, y en donde las CGTs brillaron por su ausencia. En sólo estas tres semanas se han registrado 538 acciones, de las cuales, el 40 % fueron convocadas por sindicatos, que

actuaron, de hecho por fuera de las centrales que no han participado de los cortes. (Cominiello: 2007)

Con el objetivo de conocer cuál es la estrategia que sigue la clase obrera en la actualidad, Pimsa estudia las tres centrales sindicales (CGT Daer, Moyano y CTA) y concluye que las tres representan los intereses inmediatos de diferentes fracciones de la clase obrera, pero siempre en tanto asalariados, es decir como atributo del capital. De lo que se desprende que la clase obrera tendría como estrategia, la realización de este tipo de interés de asalariado. En efecto, según Pimsa, las jornadas del 19 y 20 de diciembre son el resultado de un proceso dirigido por las centrales sindicales, en particular la CGT de Moyano, que habría dirigido todo el proceso de rebelión previo, a partir de la extensión de huelgas, movilizaciones y acciones de protesta. Al mismo tiempo sería el 13 de diciembre, fecha en que la CGT convoca a una huelga general, el momento de inicio del hecho conocido como “argentinazo”. En este sentido, Pimsa no observa ningún cambio, ni elemento distintivo de esta etapa de la lucha de clases, ya que el sindicalismo peronista (y burocrático) sería, desde esta perspectiva, la dirección de todo el proceso.

Algo similar sostiene el colectivo de investigadores CICSO, quienes también trabajan sobre la base de una buena base empírica y desde un marco teórico marxista. Sin embargo Cicso reconoce con mayor atención la importancia del movimiento piquetero y las luchas libradas por fuera de las centrales sindicales:

“El organizador del movimiento fue, el plan sistemático de cortes de ruta a nivel nacional el día 12 en manos de los “piqueteros” –desocupados, asalariados rurales, camioneros, etc-, y la huelga general nacional del día 13 de diciembre convocada por la CGT y CTA. A partir de allí se suceden y encadenan distintas formas de lucha interviniendo distintos sectores de la sociedad: productores rurales, industriales, comercio, asalariados, privados y estatales como: municipales, provinciales, docentes, personal de hospitales, etc. más camioneros y obreros rurales. Todo el pueblo alzado.” (Balvé: 2007)

De este modo se observa un mayor reconocimiento de un elemento importante como protagonista del proceso de lucha previa al Argentinazo, y del Argentinazo en sí mismo.

De todos modos, estos autores no indagan hasta el final, en qué medida la irrupción de este nuevo elemento genera una situación que amerite conceptualizar un nuevo período, que se diferencie del período contrarrevolucionario que nació luego de la derrota de la clase obrera hacia fines de la década del 70. En efecto, desde esta perspectiva, el proceso actual se encuentra dentro del mismo período contrarrevolucionario general. De este modo, tanto en el caso de CICSO como en Pimsa, no se observa ningún rasgo novedoso que caracterice esta etapa y la diferencie del momento anterior de auge de la lucha de clases.

Otros trabajos marxistas que desarrollen la importancia del movimiento piquetero y establezcan alguna diferenciación con la protesta en el pasado

están ligados a una militancia política partidaria. (Altamira: 2004; Oviedo: 2001) En estos casos se observa un correcto manejo de la teoría marxista y se cuenta con algunas herramientas empíricas, aunque estas no parten, por lo general, de una sofisticada investigación sino de las propias experiencias de lucha y de una astuta visión política general.

Más allá de estas limitaciones, y de las diferencias que podamos mantener con estos autores, resulta rescatable, en todos estos casos, la importancia que le dan a la clase obrera como sujeto que actúa y transforma. Es realmente extraño, en el contexto general de la bibliografía sobre el tema encontrar autores que realicen un estudio marxista de la problemática.

Conclusiones: hacia un estudio preciso de las novedades de esta época

Es común entre los autores que citamos en el primer acápite encontrar referencias a las conformaciones de nuevas identidades, en particular la "identidad piquetera". Pero, para ser precisos, no alcanza con decir que es algo nuevo. Es necesario especificar de qué identidad se trata. En general se suele tomar sólo una parte, la más superficial, de esta identificación, que es aquella que se relaciona con la dignidad de la lucha: piquetero es alguien que, frente a su situación personal de pobreza y desempleo, se organiza con otros y busca una salida colectiva. En este sentido, tampoco este elemento constituye una novedad, ya que en la historia argentina podemos encontrar muchos ejemplos de organización y lucha por mejorar las condiciones de vida. En síntesis, ninguno de estos elementos, tomado en forma aislada, es nuevo. Pero, el todo es más que la suma de las partes. Entonces, ¿qué es lo nuevo del movimiento piquetero como un todo? Precisamente, que una fracción de la clase obrera rompe con sus antiguas direcciones reformistas y burguesas (llámese burocracia sindical, iglesia o peronismo), y las supera en términos de movilización y conciencia. Esta fracción, retomando los históricos métodos de lucha (acción directa, asamblea) plantea una estrategia revolucionaria, basada en la independencia de clase. Esto puede observarse en la crisis del aparato asistencialista del peronismo, en el crecimiento de algunos partidos de izquierda entre las organizaciones de desocupados (proceso completamente subestimado por la mayoría de los autores), y en la consolidación de la acción directa como método de lucha, incluso entre fracciones de la pequeña burguesía.

En este sentido, la identidad piquetera puede definirse como identidad de clase, y aquí reside el elemento más novedoso y radical del fenómeno. En este sentido, el movimiento piquetero se constituye como la fracción más avanzada de la clase obrera ocupada y desocupada (la vanguardia). Si bien esta estrategia, caracterizada por la independencia de clase y por la búsqueda de una salida revolucionaria a la crisis, no es todavía dominante, no puede negarse su existencia ni su desarrollo, incluso luego del reflujo que se abre a partir de junio del 2002. Creemos que un verdadero estudio del proceso actual de la lucha de clases debería incluir esta perspectiva para evaluar de forma correcta qué es lo nuevo y qué no de la historia social y política en la Argentina de los últimos años.

Bibliografía

- AAVV: *Tomar la Palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Prometeo, Bs. As., 2005
- AAVV: "Dossier Protesta Social: viejas y nuevas formas de lucha", en *Cuadernos del Sur*, nº 32, noviembre de 2001
- Altamira, Jorge: *El argentinazo. El presente como historia*, Ediciones Rumbos, Buenos Aires, 2004.
- Bonasso, Miguel: *El palacio y la calle*, Planeta, Buenos Aires, 2002.
- Campione, Daniel: "19 y 20 y después. El viejo tema del orden nuevo", en *Periferias* nº 10, segundo semestre de 2002
- Carpintero, Enrique y Mario Hernández: *Produciendo realidad*, Topía Editorial, Buenos Aires, 2002.
- Colectivo Situaciones: *19 y 20 Apuntes para el nuevo protagonismo social*, Ediciones de mano en mano, Buenos Aires, 2002.
- Colectivo Situaciones: *Genocida en el barrio. Mesa de escrache popular*, Ediciones de mano en mano, Buenos Aires, 2002
- Colectivo Situaciones: *La hipótesis 891. Más allá de los piquetes*, Ediciones de mano en mano, Buenos Aires, 2002.
- Cominiello, Sebastián (2005): "Moral y Dirección" en *El Aromo* nº 26, diciembre.
- Cominiello Sebastián (2007): "El piquetazo. Crónica de las movilizaciones sociales como antecedentes del Argentinazo", ponencia presentada en *XIX Jornadas Interescuelas*, Tucumán, 19 al 22 de Septiembre.
- Dri, Rubén: *La revolución de las asambleas*, Diaporías, Bs. As., 2006
- Ferrara, Francisco: *Más allá del corte de rutas*, La Rosa blindada, Buenos Aires, 2003.
- Fradkin, Raúl: *Cosecharás tu siembra. Notas sobre la rebelión popular argentina de diciembre de 2001*. Prometeo, Bs. As., 2002.
- Godio, Julio: *Argentina: en la crisis esta la solución. La crisis global desde las elecciones de octubre de 2001 hasta la asunción de Duhalde*, Biblos, Bs. As., 2002.
- Heller, Pablo: *Fábricas ocupadas. Argentina, 2000-2004*, Ediciones Rumbos, Buenos Aires, 2004.
- Iñigo Carrera, Nicolás y María Celia Cotarello: "La insurrección espontánea. Argentina diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización", en *PIMSA*, 2003.
- Iñigo Carrera, Nicolás: "De la expansión en extensión a la expansión en profundidad y descomposición", en *Cuadernos de Cultura* 2, marzo de 2006
- Iñigo Carrera, Nicolás, Cotarello María Celia: "Algunos rasgos de la rebelión en Argentina (1993-2001)", en *Pimsa* 2004
- Iñigo Carrera, Nicolás y Donaire, Ricardo: "¿Qué interés se manifiesta en las centrales sindicales argentinas", en *Pimsa* 2002
- Isman, Raúl: *Los Piquetes de la Matanza*, Ediciones nuevos tiempos, Buenos Aires, 2004.

- López Artemio y Romeo, Martín: *La declinación de la clase media argentina. Transformaciones en la estructura social (1974-2004)*, Consultora Equis, Bs. As., Junio 2005.
- López Echagüe, Hernán: *El otro Duhalde, una biografía política*, Ediciones Norma, 2002.
- Mazzeo, Miguel: *¿Qué no hacer? Apuntes para una crítica de los regímenes emancipatorios*, Bs. As, 2005
- Mazzeo, Miguel: *Piqueteros, notas para una tipología*, FISyP, Bs. As., 2004
- Mazzeo, Miguel, "Autonomía y transición", en *Cuadernos de Cultura 2*, marzo de 2006
- Oviedo, Luis: *Una historia del movimiento piquetero*, Ediciones Rumbos, Buenos Aires, 2001.
- Pacheco, Mariano: "Del piquete al movimiento", en *Cuadernos de la FISYP*, N° 11, 2004.
- Rebón Julián: *Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las egresas recuperadas*, La rosa blindada / Picaso, Bs. As. 2004
- Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián: *Entre la ruta y el barrio*, Biblos, Buenos Aires, 2003.
- Svampa, Maristella: *La Sociedad Excluyente*, Taurus, 2005
- Svampa Maristella (Comp): *Desde abajo, las transformaciones de las identidades sociales*, Biblos, 2003
- Stratta, Fernando y Barrera, Marcelo: *Las nuevas organizaciones populares: una metodología radical*, Cuaderno de trabajo n° 15, ccc, febrero 2003
- Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo: "Cortando las rutas del petróleo", en *Cuadernos de educación popular*, Buenos Aires, 2003.
- Zibechi, Raúl: *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*, Letra Libre, Bs. As., 2003